

Prólogo a la presente edición

Hace treinta años inicié una búsqueda para entender el barrio de East Los Angeles. Esta tarea de hecho empezó cuando era estudiante en Loyola-Los Ángeles, ahora Loyola Marymount University. En un curso de historia urbana, comencé a cuestionar las afirmaciones contenidas en libros sobre Los Ángeles. Con alguna excepción, la mayor parte de la bibliografía histórica contiene pocas referencias de East Los Angeles. Sin embargo, como un historiador en formación, no tenía mucho interés en el lado este que existía en mi época —ciertamente una comunidad vibrante y en la mira del resto del sur de California—, sino en el East Los Angeles que era parte de la historia de la conformación de la “ciudad de ángeles”. Conforme avanzaban mis estudios en la UCLA, comencé a trabajar en los asuntos cruciales que enmarcaban el movimiento de mexicanos hacia el lado este. Y mientras más me fascinaba la actual comunidad del lado este, más me sentía interesado y desafiado por su historia. Tenía curiosidad sobre el origen del sitio: ¿cómo se formó esta comunidad?, ¿cuáles fueron las fuerzas sociales y económicas que motivaron su desarrollo?, ¿quiénes y por qué fueron a vivir ahí?, ¿de qué manera sus residentes desarrollaron un sentido de pertenencia hacia su comunidad ubicada en el lado este de la ciudad?

A lo largo de los últimos cincuenta años, Los Ángeles se erigió como una megalópolis de estatura mundial. Con una población de 9 800 000 habitantes, Los Ángeles tiene más gente, más autopistas, más casas y más automóviles que la mayoría de las grandes ciudades del mundo. Y aunque es reconocido por sus estudios cinematográficos, sus playas y sus famosas colonias como Beverly Hills, Hollywood y Santa Mónica, uno no puede ir a Los Ángeles sin tener algún contacto con la comunidad de East Los Angeles y sus habitantes. Cientos de miles de angelinos del este trabajan en el sur de California como profesores, policías, choferes de taxis y camiones,

médicos y meseros. Todos los días, los habitantes de Los Ángeles hacen una larga jornada para llegar a sus trabajos en todas las áreas de la ciudad y en todos los sectores laborales. Los habitantes de East Los Angeles realizan su propio trabajo comunitario. Su diversidad es notable: representan tanto a la clase trabajadora de cuello azul como a la clase profesional: hay contadores, abogados, jueces y pequeños empresarios.

Luego de la década posterior a la segunda guerra mundial, East Los Angeles superó la descripción que lo ponía como una “ciudad dentro de la ciudad”. Ahora, es una pequeña megalópolis dentro de un gigante complejo metropolitano. Pero, independientemente de su tamaño, no funciona como una unidad política en sí mismo. Las fronteras políticas son numerosas y su fragmentación es evidente hasta para el observador casual. Salvo algunos cargos políticos en la Corte de Supervisores del Condado y en el Senado estatal, la mayor parte de los políticos encuentra difícil representar a East Los Angeles, pues como sabría cualquier interesado en las políticas sociales de este lugar, es demasiado masivo y geográficamente muy diverso para su administración. Así, mientras grandes extensiones de East Los Angeles tienen representación en el Ayuntamiento local, otros angelinos en el lado este tienen sus propios gobiernos municipales.

East Los Angeles tiene al menos tres centros importantes en cuanto a concentración de la población se refiere. La parte más vieja sigue siendo el área al este del Los Angeles River constituida por barrios divididos por la construcción de las autopistas de Pomona, Harbor, San Bernardino y Pasadena. Estas comunidades incluyen Ramona Gardens, City Terrace, Belvedere, Brooklyn Heights y East Los Angeles. El nuevo lado este se sitúa al sur del centro de Los Ángeles, entre las autopistas 110 y 710. Éste es un viejo sector industrial de la ciudad que incluye las poblaciones de Vernon, Commerce, Maywood, Bell, Huntington Park, Cudahy, Bell Gardens, Downey y Pico Rivera. La mayoría de estas comunidades tiene una gran concentración de latinos mayor a 80 por ciento.

Una nueva sección de East Los Angeles comienza desde el área de Silver Lake, entre Burbank y la parte central del sur de Los Ángeles. La sección “oeste” de East Los Angeles se extiende al poniente del Los Angeles River y, al norte, hasta Echo Park. Sus límites al sur

llegan a West Pico y, hacia el oeste, hasta Koreatown, donde, en diferentes momentos durante la década de los noventa, los latinos compitieron con los coreanos para ser el grupo cultural dominante del área. Las comunidades de Compton, Downey, Whittier y Montebello estaban muy al sur para ser consideradas como parte de East Los Angeles. Compton, por ejemplo, señalada alguna vez como una comunidad negra, ahora tiene 56 por ciento de latinos, y Montebello, por más de medio siglo una comunidad de habla hispana, es actualmente una comunidad de casi 75 por ciento de latinos.

East Los Angeles se considera desde hace mucho una comunidad mexicana —aunque también es el hogar de muchos sud y centroamericanos, quienes tienden a concentrarse en los lugares donde viven los mexicanos—. En los últimos cincuenta años, la población latina de Los Ángeles se ha diversificado. Actualmente 372 000 centroamericanos viven en Los Ángeles: entre los grupos más grandes están los salvadoreños (187 193) y los guatemaltecos (100 341); los sudamericanos están representados mayoritariamente por los peruanos (18 704) y los colombianos (15 250).

East Los Angeles es una de las mecas culturales latinas del continente americano. En cuanto a música latinoamericana, danza, teatro y artes en general, pocas ciudades sobrepasan la participación, nivel, intensidad, público y reconocimiento a los actores y artistas que consideran East Los Angeles como su hogar. El movimiento muralista urbano tuvo su origen en este barrio a finales de los años sesenta. En poco tiempo, coloridos murales aparecieron en otras ciudades que contaban con grandes grupos de población latina. Los artistas latinos desafiaron el viento y el sol para expresarse en el arte público que se podía observar en los murales de las autopistas y los espacios públicos de Los Ángeles. Hacia los años ochenta, East Los Angeles contaba con más de quinientos murales, la más amplia expresión de arte público en Estados Unidos. El movimiento muralista se expandió a lo largo y ancho de la región y actualmente se pueden hallar murales chicanos en Long Beach, Hollywood y el valle de San Fernando. Uno de los primeros talleres gráficos chicanos de carácter nacional, el Self-help Graphics, cumplió 25 años de operación en East Los Angeles. Para entender el arte chicano, se deben visitar los estudios de los artistas de East Los Angeles.

Muchas secciones del condado de East Los Angeles están altamente segregadas. De hecho, su parte central es 96 por ciento latina y las secciones contiguas han experimentado un notable incremento de este tipo de población. La “latinización” de Los Ángeles empezó en East Los Angeles, aunque también otras secciones del condado, incluyendo Long Beach y el valle de San Fernando, han atestiguado el aumento de grandes barrios latinos, los cuales crecen a pesar de la posición antiinmigrante contenida en la Propuesta 187. Si bien los mexicanos experimentaron tiempos difíciles en épocas pasadas, aún tienen ánimo y confianza en que con el tiempo el estado dorado se mostrará tolerante, así como que las puertas de las oportunidades podrán abrirse independientemente de la raza o la etnicidad.

Hacia el año 2010, se espera que la población de Los Ángeles sobrepase los diez millones; los demógrafos predicen que la población latina alcanzará 50.9 por ciento del total. Asimismo, se estima que los barrios de East Los Angeles, con alta migración y altas tasas de fertilidad, contribuyan significativamente al *boom* de la población del sur de California. Efectivamente, se considera que hacia el 2015, los latinos, asiáticos y negros conformarán 75 por ciento de la población, mientras que los blancos bajarán a 24.6 por ciento. East Los Angeles está contribuyendo a llevar a Los Ángeles hacia una nueva era, pues gracias a su dinamismo social, los mejores años están todavía por venir.

Actualmente, East Los Angeles es uno de los centros más importantes de habla hispana en toda América. Viven más mexicanos en Los Ángeles que en las ciudades de Monterrey o Guadalajara. Y, para sorpresa de muchos, la comunidad latina del sur de California es más grande que muchos países centroamericanos. Más que nunca los angelinos se han interesado en la política mexicana; de hecho, muchos siguieron de cerca la elección del presidente Vicente Fox y, por primera vez en la historia, un alto número de residentes de Estados Unidos votó en las elecciones mexicanas. El interés por este país va más allá de la política en la medida en que familiares de uno y otro lado de la frontera se comunican sobre asuntos relacionados con el bienestar económico y social de sus familias.

Por estas razones, académicos mexicanos han empezado a estudiar el fenómeno de las comunidades mexicanas en Estados Unidos,

como East Los Angeles. Por ello, la publicación a cargo de la Universidad Nacional Autónoma de México de *East Los Angeles: historia de un barrio* es ciertamente oportuna. Así, en tanto Los Ángeles se convierte en una de las mayores capitales de la cultura y la sociedad latinoamericanas, la lectura en español de este libro servirá para una mayor comprensión de la historia y la dinámica social de las comunidades mexicanas en Estados Unidos, así como del papel tan relevante que éstas tienen en el desarrollo de la sociedad moderna mexicana.

San Antonio, Texas, abril de 2003